

FOLKLORE DE TAMBOR Y CASTAÑUELAS: UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA SUBIDA DEL TRONO LUSTRAL

DRUM AND CASTANET FOLKLORE: A REFLECTION ON THE LUSTRAL THRONE ASCENT

BENITO CABRERA HERNÁNDEZ*

RESUMEN

A partir de un repaso de la organología canaria, se pone de relieve la importancia del folclore de tambor y castañuelas, un apartado menos conocido dentro de las manifestaciones musicales tradicionales insulares. Se concluye en su acertada reposición en las fiestas de la Bajada de la Virgen de La Palma.

Palabras clave: folclore musical; tambor; castañuelas; tajarastes; sirinoque; romances; Bajada de la Virgen; Canarias.

ABSTRACT

In the present analysis I will emphasize the importance of the drum and castanet folklore in the Canarian organology, a lesser-known section within the islands' traditional musical manifestations. I will conclude pointing out its successful revival in the Descent of the Virgin in La Palma.

Key words: Musical folklore; Drum; Castanet; Tajaraste; Sirinoque; Romances; Descent of the Virgin; Canary Islands.

En todos los pueblos existen muchos tipos de tradición musical y en cada uno de ellos se expresa la rica complejidad de formas estróficas, dancísticas, organológicas y de organización ritual e interpretación. Los variados ciclos (anual, vital) marcan en parte la pauta de sus diferencias y en su visión global se dimensiona la riqueza del bagaje etnomusical de cada comunidad. Estamos hablando de un proceso orgánico, de suerte que algunas tradiciones se incorporan, otras se transforman y muchas se pierden, en virtud de los vectores que inciden en el devenir de las sociedades que las manipulan y expresan. En Canarias, la rique-

* Folklorista. Correo electrónico: info@benitocabrera.com.

za y pluralidad del folklore ha tenido su más declarado contrincante en las modas y en los dictados de una industria audiovisual que ha primado sobre el preciosismo de las polifonías y la escenificación de lo popular.

Nuestro archipiélago cuenta con una riqueza en melodías, ritmos y géneros considerable que ha hecho que nuestro folklore cruce fronteras y sea reconocido en muchos lugares. A ello han contribuido grupos y colectivos que han dedicado, durante décadas, un gran esfuerzo a indagar en nuevas maneras de expresar la tradición a través de la sofisticación de sus formas. Pero todo tiene su revés, y acaso hayamos descuidado elementos de nuestro folklore que tienen un incalculable valor histórico y musical. Una faceta que, en muchos casos, corre peligro de extinguirse y que precisa del respeto e impulsos necesarios para no perder una parte fundamental de nuestro patrimonio etnográfico. Nos referimos, sobre todo, a aquellas manifestaciones de carácter ritual y procesional basadas en un complejo instrumental en el que priman el tambor, las flautas y las castañuelas, en sus diferentes variantes y nombres.

Para entender mejor el tipo de expresiones de las que hablamos, deberíamos conocer algo sobre la naturaleza de los instrumentos. La ciencia que se dedica al estudio de los instrumentos musicales se llama *organología* y desde muy antiguo encontramos investigadores preocupados por buscar sistemas de clasificación y análisis de los utensilios usados por los humanos para hacer música. La más conocida y utilizada es la denominada *Hornbostel-Sachs*, aparecida en 1914. Según esta taxonomía, los instrumentos se dividen en cuatro grandes grupos:

- a) Ideófonos: instrumentos que suenan por sí mismos y suelen percutirse.
- b) Membranófonos: contruidos a base de membranas, generalmente de pieles de animal.
- c) Aerófonos: los que producen sonido gracias al aire insuflado en ellos.
- d) Cordófonos: los que poseen cuerdas que se hacen vibrar.

Existen varios trabajos publicados de gran interés, tanto de los posibles instrumentos utilizados por los indígenas canarios como de las clasificaciones realizadas en diferentes épocas. En este caso, siguiendo la tipificación mencionada, haremos una relación de los que se utilizan actualmente en Canarias para acompañar la música tradicional¹:

¹ Sobre los instrumentos musicales de La Palma, véase: NODA GÓMEZ, Talio, SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar. *Los instrumentos musicales tradicionales de La Palma*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017.

a) Ideófonos:

—Entrechocados:

Palos o claves de Tenerife y La Palma.

Lapas en Lanzarote y Fuerteventura.

Chácaras de La Gomera y El Hierro.

Cañas rajadas.

Piedras.

Castañetas o castañuelas.

Cucharas de metal.

—Golpeados:

Percusión con el pie sobre el suelo.

Percusión con un palo sobre el suelo o caja de madera.

Triángulos.

Hierros-Espadas.

Campanas de iglesia (de uso litúrgico).

—Sacudidos:

Calabazas de agua con piedras dentro (sonajas, maracas).

Vainas de flamboyán.

Esquilas, cencerros, campanillas, colleras de ganado o de animales domésticos, cascabeles, guisios.

Latas llenas de arroz, perdigones o piedrecitas.

—Frotados:

Espadas (de uso exclusivo en ranchos de Ánimas y de Pascua).

Botella de cristal labrado.

Rasqueta o güiro de caña.

Carraca o matraca (de uso litúrgico).

Huesera.

—Punteados:

Marímbula, marímbola o caja.

b) Aerófonos:

—Libres:

Zumbadera (piedra atada a un hilo o alambre).

—Oboes de hoja:

Corteza de hinojo, hoja del cogollo de caña, hoja vegetal plegada en zigzag, tronco de las hojas de la calabacera, otros elementos vegetales.

- Clarinetes de hoja:
Vinagrera, geranio, palito de loro, tallo del cebollino seco, hoja del laurel de Indias.
- Clarinetes de tubo:
Tubo de caña con lengüeta.
- Silbatos:
Pipa de albaricoque, alcachofa seca de la amapola o adormidera, canuto de caña.
- Flautas:
Travesera (El Hierro).
Pito (La Palma).
- Flautas de pico:
Ductus lingual, pabellón natural (barro), de émbolo. Con orificio de digitación: La Palma (seis orificios) y Tenerife (tres orificios).
- Trompas naturales:
Caracola, bucio o fotuto.
Cuernos.
- Acordeones:
De botones.
Piano de mano de tecla.
- Otros:
Pitos de agua.

c) Membranófonos:

- De marco:
Pandero de parche y sonajas.
Pandero de parche sin sonajas (para tajarastes).
Sonajo o tambor (Icod de los Vinos).
Panderetas con lapas y sonajillas.
- De caja:
Tambores de un solo parche (Garafía, La Palma).
Tambores de doble parche (caja de guerra, diferentes modelos y tamaños con o sin cala-cimbre, perdelera o bordón).

—Mirlitones:

Papel de fumar o tela de cebolla sobre un peine o canuto, dos trocitos de madera, membrana y tocados dentro de la boca.

d) Cordófonos:

—De cuerda pulsada:

Timple.

Contra.

Contro o camellito.

Requinto.

Guitarra.

—De cuerda pulsada con plectro o púa:

Laúd.

Laudín.

Mandolina.

Bandurria.

—De cuerda frotada:

Violín.

Contrabajo (de reciente incorporación).

Según esta clasificación, vemos que el porcentaje de ideófonos, membranófonos y aerófonos es superior al de los cordófonos, aunque son estos últimos los que han logrado desplazar a los primeros. Desde mediados del siglo XX, este tipo de folklore se ha consolidado en el panorama de la música canaria. Apuntamos algunas razones:

- 1º) Las líneas que la Sección Femenina trazó para la organización de colectivos de espectáculo folklórico potenciaron un modelo de formaciones estandarizadas, en las que primaba la estructura de un grupo musical formado básicamente por cordófonos y voces, más un cuerpo de baile. No es que se «prohibiera» el folklore de castañuelas, flautas y tambor, pero siempre resultó más llamativo el que se ejecutaba con cordófonos.
- 2º) Obviamente, la música ejecutada con guitarras, timplas e instrumentos de plectro consigue sonidos aparentemente más sofisticados, más acordes con una estética occidental y —digámoslo así— «comercial».
- 3º) La presencia de grupos como Los Sabandeños fue secundada por muchos colectivos de todo el archipiélago, que copiaron el esquema de

un coro que emplea armonías relativamente complejas y una base instrumental basada en cordófonos.

El folklore de tambor, castañuelas y flautas está muy ligado a las danzas rituales y procesionales. Estas presentan una estructura más rígida que la de las rondallas o grupos folklóricos. Suelen disponer de un número muy concreto de componentes y participan en contadas ocasiones con motivo de festividades enmarcadas dentro del ciclo anual.

En general, este tipo de complejo organológico es más propio de las islas occidentales del archipiélago. En Tenerife, las danzas de cintas, de arcos o de flores y los bailes del Niño son el máximo exponente; en el momento actual, están activas más de una veintena. El sustrato principal de todas ellas es el tajaraste, una base sobre cuyos posibles orígenes prehispánicos se ha especulado mucho.

En las islas orientales perviven los llamados *ranchos de Ánimas* (Gran Canaria y Fuerteventura) y *ranchos de Pascua* (Lanzarote). Sobre los segundos cabe destacar el arraigo que poseen en la villa de Tegui. Pese a que se deduce una antigüedad notable, los datos escritos de los que se dispone —en concreto, unos cuadernos fechados en 1897— hacen referencia a la figura de D. Juan Crisóstomo García como uno de los principales mentores de este rancho. D. Juan Crisóstomo estuvo al frente del rancho de Navidad de Tegui durante muchos años hasta su fallecimiento en 1933. Los instrumentos utilizados habitualmente son: seis o siete panderetas, cuatro espadas, dos triángulos, seis sonajas, dos castañuelas, un timple, dos o más guitarras y un requinto.

Por su parte, la isla de La Gomera basa su tradición etnomusical en el tambor y las chácaras, el conocido como *baile del Tambor*, género musical, coreográfico y literario, con un repertorio amplio de romances de diversas épocas y estilos, estudiado profusamente por investigadores como Maximiano Trapero² y José Ángel López Viera³.

En cuanto al uso de flautas, los aerófonos de boquilla son instrumentos poco conocidos y estudiados en el folklore canario. En las islas de Lanzarote y Fuerteventura no se utilizan. En Gran Canaria se tiene constancia del antiguo uso de unas pequeñas flautas de pico de cinco o seis agujeros conocidas como *gaitas*. En zonas de medianías, era un elemento de aviso para localizar el ganado, aunque también se empleaban para amenizar algunas fiestas.

² TRAPERO, Maximiano. *Romancero de la isla de La Gomera*. [San Sebastián de La Gomera]: Cabildo Insular de La Gomera, 1987.

³ LÓPEZ VIERA, José Ángel. *Tambor gomero y oralidad: diálogo con los herederos*. La Esperanza [Tenerife]: Asphodel, 2003.

Es en las islas occidentales donde más se prodiga su ejecución. En La Palma no se concibe la interpretación del baile del *serinoque* sin la flauta de pico de seis agujeros fabricada con caña. También se emplea ocasionalmente para la interpretación de algunos romances como *La serrana* o el *Conde de Cabra*. En la villa de San Andrés, cada Nochebuena, suena aún el llamado *Tío-toí*, una variante de tajaraste interpretado con una flautilla de caña.

En La Gomera, los pastores utilizaban habitualmente una flauta conocida como *pito* o *pitorrera*, con fabricaciones que oscilaban entre los cuatro y ocho orificios. Prácticamente en desuso, se empleaba como entretenimiento mientras se cuidaba el ganado, así como para acompañar algunos géneros como el *santo domingo* o las *coplas de años nuevos*.

En Tenerife, las flautas de pico sirvieron siempre para acompañar los rituales al son del tajaraste. Es bien conocida la imagen de Cho Cirilo, tamborilero de Güímar, que tocaba el tambor con la mano derecha, mientras que con la izquierda movía los dedos en la flauta de pico conocida como *pita*. Eran muchos los municipios de esta isla que usaban estos aerófonos, hoy en día, cada vez más en desuso o sustituidos por flautas de plástico.

Es en El Hierro donde la flauta travesera tiene su mejor representación. Conocido como *pito herreño*, se trata de un tubo cilíndrico con seis agujeros alineados para conseguir las diferentes alturas de sonido, así como una embocadura por la que se sopla. El instrumento lleva, además, un tapón llamado *taco* o *corcho*, dispuesto en el interior del tubo que sirve para corregir la afinación. La disposición trasversa de su ejecución es única en los aerófonos canarios y su sonoridad está muy ligada al folklore ritual de esta isla, tanto en los toques de la Bajada de la Virgen de los Reyes como en expresiones tan interesantes como el *tango herreño*.

* * *

No pretendemos plantear un exhaustivo análisis de los instrumentos referenciados, sino dar dimensión de su importancia y de su papel fundamental en el desarrollo de la historia de la música tradicional de Canarias. Estamos ante un aspecto de nuestro patrimonio musical que corre cierto peligro de desaparición. Para muchos organizadores de encuentros folklóricos, estos repertorios poseen poco atractivo estético y se minusvalora lo que en realidad vienen a ser las raíces más profundas de nuestra tradición literario-musical.

La Subida del Trono de la Virgen de las Nieves en La Palma conservó estas expresiones musicales hasta 1970, año en el que se eliminó del programa de las fiestas lustrales. En 2015, se recuperó, tras más de cuarenta años



Toque conjunto de todos los grupos a la salida de la Subida del Trono de la Virgen, 2015

de ausencia, el Traslado de Subida del Trono bajo su antigua forma, con el toque del sirinoque, tajarastes y romances con tambor, castañuelas y flautas. En dicho acto participaron los grupos de castañuelas de Breña Alta, de Villa de Mazo, de la Villa de San Andrés y del pago de Las Nieves (Santa Cruz de La Palma), así como las agrupaciones folklóricas Echentive (Fuencaliente) y Coros y Danzas «Nambroque» de La Palma.

La salida de más de sesenta piezas del trono de la Virgen a la plaza de España, con todos los grupos cantando a la vez un romance y, después, tocando un sirinoque, no sólo estuvo cargado de gran emotividad, sino de un interés etnográfico y musical indudables. *A priori*, cabría pensar que fue una feliz idea, pero la iniciativa contó con cierto rechazo por parte de algunos políticos y organizadores que argumentaban el escaso interés de tradiciones que «si se han ido perdiendo, será por algo». Cada anciano que fallece sin transmitir su legado es una biblioteca que se difumina para siempre. Cada expresión antigua que desaparece (por desidia o ignorancia) es un árbol que arde del bosque de nuestra identidad.

La reflexión última es la importancia de mostrar y poner de relieve esta clase de folklore musical, ancestral y tan poco conocido como valioso. En la isla de La Palma, la Subida del Trono es una de las escasas ocasiones en la que podemos contemplar en todas sus dimensiones una muestra de su riqueza. Vaya desde aquí un clamor para que la iniciativa de 2015 no sea una sombra y vuelva a repetirse para perpetuarse.

